

SOCIAL La AAVV Cádiz Centro organizó el miércoles un debate sobre la demolición de este inmueble

Enfrentados por la Aduana

Mucho se ha hablado en los últimos meses sobre el polémico derribo de la Aduana. Partidarios y detractores de esta actuación —recogida en el proyecto de remodelación de la Plaza de Sevilla y en el Avance del PGOU— han expresando sus opiniones, por sepa-

rado, tanto en la calle como en los medios. Pero hasta ahora no se había vivido un cara a cara entre representantes de una y otra visión. La asociación vecinal Cádiz Centro lo logró el pasado miércoles, reuniendo en su sede al concejal de Vivienda, Juan José Ortiz, y al portavoz del Foro

Salvemos la Aduana, José María Jaén. Este periódico ha resumido en varias preguntas las cuestiones más relevantes planteadas durante el debate y las respuestas que ofrecieron los ponentes. Una aproximación para entender mejor la controversia suscitada. Por **Alejandro Massia**

Juan José Ortiz —Teniente alcalde de Vivienda—

“Como gaditano, no me afecta sentimentalmente que se derribe ese edificio”

El teniente alcalde delegado de Vivienda parece tenerlo claro. En su opinión, no hay motivos arquitectónicos ni sentimentales para mantener la Aduana Nueva en su actual emplazamiento de la Plaza de Sevilla. Defensor a ultranza de la antigua estación de trenes, Juan José Ortiz apuesta firmemente y sin reparos por el proyecto de César Portela, donde se prevé un amplio espacio público junto al muelle. Tanto es así que tacha de “involucionistas” a quienes reclaman su permanencia, reprochándoles incluso que “llegan tarde” a este debate.

—¿Qué tiene más valor, la Aduana o la estación antigua de trenes?

—Para empezar, la Aduana no está catalogada en el Plan General con ningún grado de protección. Su valor arquitectónico es, por tanto, nulo. Pienso que el 0,5 por ciento de los gaditanos ni siquiera ha entrado en este edificio que, administrativamente, puede seguir desarrollando sus funciones en unas magníficas instalaciones a 100 ó 200 metros de distancia. Todas las opiniones son respetables y legítimas. Pero a mí, como gaditano, no me afecta sentimentalmente su derribo. Prefiero ver completa la fachada emblemática de una estación con más de cien años de historia. Porque, además, se va a convertir en el referente de un gran espacio público y completamente libre. A mi juicio, oponerse a esta idea supone mantener una actitud involucionista.

—¿Llega tarde este debate?

—Desde luego. Debe recordarse que la polémica surge doce años después de que el Ministerio de Fomento y el Ayuntamiento de Cádiz realizasen un concurso, a nivel nacional, para la reordenación de la Plaza de Sevilla. Aquella convocatoria la ganó el prestigioso equipo del arquitecto César Portela. Más tarde, hace unos cinco años, se hizo una modificación puntual del plan. Entonces ya se contemplaba la demolición, pero nadie se opuso. Al contrario, se adoptó como un modelo positivo para la ciudad. Tampoco ningún partido político, ni tan siquiera el Foro Salvemos la Aduana, ha presentado sugerencias al Avance del Plan General de Ordenación Urbana, actualmente en proceso de revisión. De modo que me sorprende esta discusión ahora que ya está consolidado el proyecto.

—¿Supone un gasto innecesario eliminar el inmueble para no colocar nada en su lugar, salvo un pequeño jardín?

—El coste económico de una demolición es pecata minuta, socialmente hablando, en una operación de este calibre. Es mucho más caro construir que derribar. Lo sé porque como presidente de Procasa (empresa municipal de vivienda) he te-



En el debate participaron Juan José Ortiz (a la izquierda) y José María Esteban (a la derecha).

INVERSIÓN

“El coste económico de la demolición es pecata minuta en una actuación de este calibre”

nido que hacerme cargo de más de una actuación de este tipo. Sinceramente, no veo que sea un argumento sólido al que agarrarse para defender la permanencia de la Aduana en el futuro.

—¿Habrá tiempo suficiente para modificar el proyecto y evitar que finalmente se lleve a cabo la demolición prevista?

—Desde un punto de vista material o físico, resulta evidente que sería posible evitarlo, mientras no haya una piqueta allí. Pero es que el equipo de Gobierno de esta ciudad no puede actuar a base de meros impulsos y caprichos. No sé si sería viable retrotraerse y anular todo un procedimiento como es el Plan General de Ordenación Urbana. Realmente tengo mis serias dudas, ya que nos estaríamos saltando unos plazos de sugerencias, alegaciones... De todos modos, habría que verlo, aunque actualmente es una cuestión que no nos hemos planteado.

PLAZOS

“Es ahora, que está elaborándose el PGOU, cuando debe defenderse su mantenimiento”

Aunque no lo quiera reconocer, este arquitecto se ha convertido en una de las caras más visibles del foro contrario al derribo. A pesar de la posición municipal, José María Esteban no arroja la toalla y, como muchos otros gaditanos, confía plenamente en una rectificación futura de las administraciones que, en última instancia, salve a la Aduana de la piqueta.

—¿Qué tiene más valor, la Aduana o la estación antigua de trenes?

—Nadie recuerda en la memoria visual de Cádiz la fachada de la estación ferroviaria porque en el último medio siglo ha estado tapada por la Aduana. Por eso, me parece incomprensible que haya gente que quiera defenderla ahora. Hay, en cambio, una importante sensibilidad ciudadana contraria a que desaparezca el inmueble de la Aduana, que es elegante, ar-

mónico y forma parte ya del patrimonio cultural gaditano. En cualquier caso, los dos edificios son compatibles. Ambos formarían un eje arquitectónico de interés histórico, junto con la estación nueva.

—¿Llega tarde este debate?

—En absoluto. Aunque de la reordenación de la Plaza de Sevilla se lleva hablando mucho tiempo, no ha sido hasta ahora cuando se dan las condiciones propicias para el debate. Anteriormente ha habido una polémica muy fuerte entre partidos políticos y administraciones sobre el diseño. Y un foro ciudadano no está para meterse en camisas de once varas. Hubiéramos salido trasquilados y nos habríamos etiquetado enseguida. Aun así, ya entonces se manifestaron en contra del derribo algunas voces. Pero es ahora, que está elaborándose el Plan General de Ordenación Urbana, cuando la gente ha empezado a enterarse que el edificio va a desaparecer y cuando toca defender legal y administrativamente su mantenimiento. De hecho, cuatro personas del foro han presentado sugerencias al Avance. Lo que pasa es que el Ayuntamiento no quiere escuchar.

—¿Supone un gasto innecesario eliminar el inmueble para no colocar nada en su lugar, salvo un pequeño jardín?

—Sí. Desconozco el justiprecio que la Agencia Tributaria —propietaria del inmueble— solicitará. Pero es que no sólo es tirar. Luego habrá que buscarle sitio a la Aduana e imagino que ésta querrá un espacio como mínimo similar al que tiene actualmente (4.500 metros cuadrados). Nadie es tonto y menos papá Estado. Por otro lado, el derribo no es tan sencillo como algunos dicen. Sólo demoler el metro y medio de hormigón armado del almacén cuesta un montón de millones. Definitivamente, conservar la Aduana es mucho más sostenible económicamente.

—¿Habrá tiempo suficiente para modificar el proyecto y evitar que finalmente se lleve a cabo la demolición prevista?

—Yo estoy convencido de que se puede. Ahora hay que recalcular con otros criterios la operación, el proyecto ha cambiado de la noche a la mañana. En el nuevo diseño ya no hay viviendas y, además, se incluye una estación de autobuses antes no estaba contemplada. ¡Cómo no va a haber tiempo por delante, si ni se ha empezado! El borrador del convenio le fue remitido a Obras Públicas hace unos días y todavía no hay ningún papel para derribar la Aduana. Lo que pasa es que la alcaldesa está harta de que le hayan paralizado durante años esta actuación. No quiere oír hablar de más retrasos y yo la comprendo. Pero estoy seguro de que si se mantiene el edificio todo va a ir todo mucho más rápido.